

Todo comenzó por una cartera

Patricia Álvarez Capazzolo

*Directora-Editora, www.omiplanet.com
patym7289@hotmail.com*

Recibido 15 octubre 2015

Aceptado 14 marzo 2016

Abstract

Climate change affects all people in the planet and actions should come from personal initiative. This paper follows the first contacts of the author with different civil actions to face climate change and details the formation of an online medium intended to discuss information on the topic and make it interesting.

Keywords

Climate change, individual action, recycling, reuse.

Resumen:

El cambio climático afecta a todas las personas del planeta, por lo que la acción debe partir desde el ámbito individual. Este ensayo sigue los primeros contactos de la autora con diferentes acciones ciudadanas para enfrentar el cambio climático y detalla la formación de un medio de comunicación en línea que se dedica a difundir información sobre el tema y hacerlo diferente a otros medios que conoce, con la intención de hacerlo atractivo.

Palabras clave

Cambio climático, divulgación, reciclaje, reutilización.



Se puede decir que soy “hija de la ignorancia” en lo que a cambio climático se refiere, y mis conocimientos no superaban una especie de semi-consciencia de la contaminación ambiental, originada por la inquietud de algunos profesores en mis primeros años de liceo. Luego, decidí estudiar Bachillerato en Humanidades, Comunicación Social, Publicidad y Mercadeo, consecutivamente, con lo cual nunca más recibí educación formal al respecto.

Dos cosas me salvaron de ser totalmente inconsciente: una educación familiar estricta en el cuidado de los recursos que, aunque fundamentada en la economía, sembró sus semillas y el haber crecido junto al mar, que me hizo quererlo y cuidarlo desde siempre.

Podemos decir que, en mi etapa de adulto, practicaba de manera automática el cuidado de los recursos y la “no contaminación” pero, no sin ruborizarme, debo confesar que jamás tuve la más mínima consciencia de las consecuencias del cambio climático.

Un bendito día, de paseo por Madrid, vi que mi hermana, una arquitecta bastante sencilla, pero de buenos gustos, estrenaba una hermosa cartera con un diseño espectacular y muy utilitario en su distribución. Ante mi interrogatorio ella explicó que era hecha de lona vinílica reciclada, con asas provenientes de cinturones de seguridad de coches y las costuras reforzadas con gomas de rueda de bicicleta. No me quedaba suficiente tiempo en la ciudad para visitar la tienda y en ese momento comenzó la inquietud que me llevo hasta aquí.

En mi vida profesional, mi mayor desarrollo ha sido en mercadeo, en contacto continuo con los medios de comunicación publicitaria y, de manera muy directa, con las lonas de los avisos de mis clientes, quienes no sabían qué hacer con ellas una vez que terminaba la campaña.

De regreso a casa comencé la investigación; primero el sitio web que fabricaba esas carteras, cómo las diseñaban, hacían y vendían. Luego, en los buscadores encontré otros emprendimientos para reciclar las lonas, nada tan grande como los de las carteras, pero todos con objetivos similares: re-utilizar lonas vinílicas recicladas para crear piezas de uso práctico.

Cambié el idioma de la búsqueda y encontré una empresa australiana cuyo fuerte eran los forros de tablas de surf y bolsos para piezas deportivas como raquetas de tenis y similares. Todos de lona reciclada, de exquisitos diseños y buen acabado. Pasé muchos días revisando la web y encontrando fascinante material relacionado, sentía una emoción muy grande por saber que había un camino para dar utilidad a esto y generar una actividad comercial.

El segundo paso de mi proceso fue buscar quién quisiera hacer esa actividad y mientras lo hacía, seguía investigando las características de las lonas, las condiciones de manipulación y los espacios requeridos; en realidad todo, de tal manera que al encontrar a la persona adecuada todo estuviera investigado.

Nunca consideré la posibilidad de no encontrarla, parecía poco probable que alguien no quisiera emprender un negocio bueno y sano, en el que la materia prima era gratuita. Quizás era “demasiado bueno para ser real” o simplemente yo entendía menos al ser humano de lo que había creído hasta ahora. Busqué en mi comunidad talleres de

costura, costureras y personas con conocimientos similares, consideré incluso hacerlo yo, pero no tenía los conocimientos de diseño y confección para desarrollarlo, así que deseché la opción.

Sin embargo, ya “el gusanito” se había sembrado y mis investigaciones continuaron; de la lona pasé al caucho o llanta, luego papel, vidrio, aluminio... Me encontré con un todo un universo de personas reciclando cosas, transformándolas y convirtiéndolas, y un universo paralelo de personas explicando cómo se reciclan los materiales.

El mundo del reciclaje abrió una nueva puerta a mi vida, que a su vez abrió otras a mi consciencia, hasta ahora bastante invadida por una especie de “culpa” generada por la contaminación implícita en las actividades de publicidad y el mercadeo. Culpa de la que no sabía muy bien cómo deshacerme porque parecía imposible cambiar de profesión, acorde al país donde vivía y a mis responsabilidades económicas como madre soltera.

En el pasado había consultado al respecto con guías espirituales de distintas corrientes; el primero me dijo que no tenía que sentirme culpable, que todos teníamos una función terrenal y que seguramente la mía se relacionaba con llevar un mensaje de paz a un sector de la población. Realmente no me convenció mucho, aunque por un tiempo dejó tranquila mi consciencia. Vino una segunda oportunidad y el mensaje recibido tuvo otro sentido que me llenó mucho más: ¿por qué no usar todos mis conocimientos en esa área para difundir un mensaje importante para el crecimiento y desarrollo del mundo?

Me hice un propósito firme de hacerlo y se lo conté a quien entonces era mi socio. A él le gustó mucho la idea y comenzó a buscar oportunidades para hacer nuevos negocios; el plan era sostenernos económicamente difundiendo un mensaje de consciencia que, en ese momento, se relacionaba con el naturismo como forma de vida, más que de sistema de alimentación. Lamentablemente las circunstancias hicieron que mi socio abandonara este mundo mucho antes de lo esperado y con su partida enterré casi literalmente los proyectos y, de una manera tácita, aquel propósito de usar mis conocimientos para “mercadear” cosas saludables se quedó en una parte de mí, como esas listas de cosas pendientes que renovamos año a año, sin mover un solo dedo para que salgan de la lista y se conviertan en realidades.

Mi contacto con el mundo del reciclaje lo trajo de nuevo “al frente” y pasé casi un año investigando en todos mis ratos libres. Disfruté el proceso de aprendizaje, fascinada por las transformaciones y admirada por quienes lo hacían, no cesaba de preguntarme cómo hacer también algo útil. Al mismo tiempo que me impactaban ciertos “descubrimientos”, asimilar que la tercera “R” del reciclaje era “Reducir” y que esta palabra traía mucho implícito. Hasta ese momento había sido bastante obvio que debíamos reducir el consumo de energías no renovables, pero asimilar que en realidad se trataba de Reducir Todos los Consumos, fue un concepto que mi mente de “marketinera” se negaba a asimilar.

Recuerdo con claridad el día en que leí en un blog muy interesante una frase que decía más o menos así: “El origen del calentamiento global se remonta a la Revolución Industrial”. En lo poco que yo sabía hasta el momento, el calentamiento global venía por causas naturales y el hombre podía contribuir a hacer más lento ese proceso, pero asumir la responsabilidad del hombre en las causas era algo muy fuerte para mí. Si esas causas

eran precisamente algo de lo que el hombre se jactaba, como la Revolución Industrial, era... ¡una locura!

Lo cierto es que aquella frase había despertado en mí una nueva inquietud, integrando nuevas inquietudes a mi búsqueda: “efecto invernadero”, “huella de carbono”, “cambio climático”, eran mis nuevos objetos de estudio. A medida que profundizaba, logré hacer una comprensión más o menos clara, dentro de mis limitaciones de conocimientos científicos, de cómo van las cosas, entendiendo que la frase mencionada era un poco exagerada, también me iba quedando claro que la humanidad podría auto-destruirse a sí misma, si no avanzaba en un sentido inverso.

Para decirlo de manera práctica pondré un ejemplo: era cierta mi concepción inicial acerca de que los gases de efecto invernadero –principales causantes del calentamiento global– estaban en la atmósfera de manera natural, así como también era cierto que el uso de vehículos automotores de combustión a gasolina o gasoil aceleran ese efecto y que el uso indiscriminado de los mismos tiene un fuerte efecto en la atmósfera que, de no detenerse, tendría consecuencias nefastas para la humanidad. No podemos, a esas alturas del desarrollo humano, plantearnos detener el uso de vehículos como medios de transporte, pero sí podemos usarlos menos o usar medios alternativos como la bicicleta. También podemos, a la par, difundir la información de las personas, empresas e instituciones que están haciendo algo para promover estos medios de transporte alternativos.

Y con esta comprensión vino con claridad la idea que había estado buscando acerca de cómo hacer un aporte al respecto: crear un medio de comunicación en línea que se dedicara a difundir toda esta información y hacerlo diferente a todos esos que yo misma había estado consultando, de tal manera que a todos, o más claramente, a cualquiera le interesara leer.

Entre los medios o páginas objetos de mi consulta había encontrado sitios institucionales muy formales, con el objetivo de informar de manera técnica-científica la situación, otros más informales provenientes casi todos de personas con iniciativa de informar lo que se podía hacer por el calentamiento global, o por el reciclaje, con objetivos casi personales y regularmente altruistas, pero de baja difusión. Encontré varios sitios de grupos ecológicos que tenían objetivo de denunciar problemáticas diferentes y unas cuantas tiendas virtuales que vendían productos reciclados, biodegradables u orgánicos, cada uno en su área.

Fui trabajando la idea hasta que se hizo más clara: me estaba planteando una revista con cuatro secciones básicas, tratadas todas con mucha seriedad, pero con un tono lo suficientemente amigable como para que las personas se sintieran identificadas y quisieran, además de enterarse, colaborar.

El objetivo principal era difundir, en su término más amplio, pero siempre verificando fuentes; diagramarla y escribirla de manera amigable e invitacional, dirigida a Centro y Sur América –incluyendo el Caribe hispanoparlante– pero sobre todo debía tener una característica principal: todo su contenido, sin excepción, tenía que estar escrito en positivo. Y ésta, hasta hoy, ha sido la más difícil y grata de las tareas de edición de la misma.

Recibí el apoyo de un gran amigo proveniente de otro lado del continente; nuestros respectivos hijos, que no pasaban la veintena en edad, se entusiasmaron y ambos llevaron adelante el diseño y programación, pronto se integraron dos jóvenes diseñadores y una estudiante de periodismo y todos de manera bastante altruista logramos una excelente primera prueba piloto. El proyecto final demoró otro año más en salir al aire y ser difundido con el apoyo de muchas personas de toda Latinoamérica: hemos tenido diseñadores, periodistas, fotógrafos, músicos, emprendedores, empresarios, voluntarios, artesanos, artistas, otros medios de comunicación y público en general. Todos nos han dado su aporte para la difusión de contenidos serios, verificables y amenos.

Nuestra consigna de “todo en positivo”, nos ha obligado a corregir y re-planear situaciones, hasta convertirlas en un reto para quienes las escriben y para mí misma como editora. Fue necesario estudiar a nuestro público y a mí misma, entender que tomé la consciencia a partir de un elemento positivo, de una exquisita pieza hecha totalmente de partes recicladas, fabricada con buenos acabados y con un precio competitivo, igualable a cualquier cartera de marcas reconocidas en la moda.

Recordé que en la mencionada investigación, yo también necesitaba la información “de a poco” para poder digerirla, y fui profundizando en lugares más serios o científicos, después que comprendía los básicos y en aquel momento lo que más me había atraído era saber que había muchas cosas simples que yo podía hacer. También por experiencia propia sabía que las personas en Latinoamérica, estamos saturadas de malas noticias y a veces preferimos evadir antes que informarnos de “complicaciones”, con lo cual, denunciar o alarmar no parecía un camino lógico.

Querer cambiar el mundo es, con certeza, una utopía, pero si podemos cambiar partes de ese mundo, lo importante es no justificarnos a nosotros mismos no haciendo nada “porque otros no lo hacen”, mejor aprovechar los recursos y la energía para resaltar lo que sí podemos hacer.

Eso fue lo que hicimos: una revista en línea cuyo contenido se fundamenta en consejos de ahorro y cambios de hábitos, noticias de eventos y logros en las distintas áreas e incluimos detallados “hágalo usted mismo” de reciclaje. También reseñamos iniciativas oficiales de los distintos países y organismos internacionales como universidades e institutos de educación en línea e invitamos a quienes quieran saber más a revisar sitios más profundos y serios, colocando las fuentes con enlaces directos para facilitarles las cosas a los lectores.

En nuestra sección de “Gente” es el lugar donde es más fácil hablar en positivo, las personas que han estado haciendo cosas positivas para el mundo en ese sentido, además de interesantes, son inspiracionales.

Sería muy difícil detallar todo lo que he aprendido en este tiempo. He ido incorporando a mi rutina las cosas más simples, como reciclar jabones o residuos de velas consumidas para hacer nuevas velas y jabones; he aprendido sobre el buen uso de mis electro-artefactos usando menos la plancha o el calentador de agua, así como desenchufando aparatos que antes dejaba encendidos o cambiando todos mis bombillos por los llamados ahorradores; riego mis plantas con agua reciclada y le saco mejor rendimiento al consumo de gasolina de mi coche, partiendo del hecho de revisar

el aire de sus neumáticos o ¡simplemente usándolo menos! Y casi todo esto lo aprendí investigando para la sección más básica de nuestro sitio, llamada “¿Sabías qué...?”

Además de la huella de carbono, ahora incorporé la huella hídrica a mi conciencia. A partir de un reportaje a un joven cuyo propósito es llevar agua a todos los hogares del continente aprendí de arquitectura sostenible y, si bien es muy difícil de llevar a cabo para habitantes de grandes ciudades, he podido difundir como practicarla de manera parcial. Casi sin querer, recuperaré dos viejos objetivos: encontré en mi comunidad quién hace maravillas con el reciclaje de la lona y volví a aquel casi olvidado propósito de difundir el naturismo como sistema de alimentación y de vida.

Otra parte de satisfacción práctica de esta actividad es el ciclo de difusión: nuestros colaboradores y empleados del negocio tradicional se incorporan a reciclar en la oficina; luego, ellos mismos nos recomiendan artesanos o artistas que ven en ferias artesanales, les entrevistamos para escribir sobre ellos y sin proponérselo, nos hemos convertido en un centro de acopio de materiales re-utilizables para sus obras.

En este tiempo hemos recibido agradecimientos y aportes de toda Latinoamérica e inclusive de otros continentes, simples preguntas se convierten en nuevos temas de investigación que generan nueva difusión de actividades y para este año hemos dado inicio a una nueva etapa del proyecto: la tienda virtual. Por ahora y por un tema de logística será en un solo país; en nuestra tienda se venden artículos de los artesanos y artistas que trabajan con reciclaje y que no contaban con un lugar fijo para la venta, así como otros productos orgánicos y/o con funcionamiento de energía solar. El objetivo es llevar la tienda a otros países del continente, facilitando la adquisición de los productos, promoviendo a quienes los hacen y, a la vez, difundiendo en explicaciones las ventajas de los mismos.

El calentamiento global es ahora un hecho bastante más tangible para mí, tengo conciencia de que nuestra incidencia en el mismo como ciudadanos del mundo nos da una responsabilidad implícita sin que nadie pierda calidad de vida y al mismo tiempo todas las empresas, instituciones y personas que están haciendo algo al respecto pueden llegar a revertir el efecto y solo por eso vale la pena colaborar a difundir sus actividades.

Aún no he logrado revertir mi situación personal y todavía dependo económicamente de otras actividades, pero cada vez doy más tiempo a esta y mis ganancias en esas otras van íntegras a este proyecto, al que algún día espero enfocarme por completo. En caso de que esté equivocada y ese día no llegue, tengo la certeza de que dos cosas lo justificarán: la calidad de vida de mis descendientes y el comprobar que no es una utopía: el mar realmente es la unión de muchas gotas de agua, o al revés también...

